

LA DESAPARICIÓN DE LA FILOSOFÍA EN LA REFORMA DE LA SEP

LA JORNADA, SÁBADO 25 DE ABRIL DE 2009¹

*gabriel vargas lozano*²

El viernes 26 de septiembre de 2008 apareció publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el Acuerdo 442, por medio del cual se establece el Sistema Nacional de Bachillerato (SNB) en el marco de la diversidad. En ese acuerdo, por primera vez en la historia moderna de nuestro país desaparecen las disciplinas filosóficas como obligatorias. La SEP, para curarse en salud, dice, en una nota al pie de página, que la Filosofía, la Ética y la Lógica son transversales, y no por ello menos importantes, y que por ello podrán incluirse en el bachillerato, si así se considera pertinente. La pregunta es: si son tan importantes, ¿por qué no figuran dentro de las disciplinas obligatorias y por qué se convierten en aleatorias y, por tanto, dependientes de la ocurrencia de algún funcionario? Pero esta incógnita se despeja en el Acuerdo 444, del 26 de septiembre de 2008, en donde ya no aparece la famosa nota y en donde se define con mayor precisión el marco común del SNB: las disciplinas transversales no tienen nombre sino una especie de lema inspirador. Por ejemplo, una competencia transversal se titula: Piensa Crítica y Reflexivamente, y el contenido es, entre otros objetivos: sigue instrucciones y procedimientos de manera reflexiva; ordena información de acuerdo a categorías, jerarquías y relaciones, o bien, utiliza las tecnologías de la información y comunicación. Al leer esto me pregunto: ¿Esto es pensamiento crítico? Por deformación profesional yo pensaba que éste consistía en una reflexión profunda sobre los sistemas de pensamiento

heredados, como lo hicieron Descartes o Kant; de los sistemas sociales como lo han hecho los clásicos de la filosofía desde Sócrates hasta nuestros días, o una búsqueda de alternativas a las crisis en que vivimos. Pero si la Filosofía como tal no se encuentra en las transversales, tampoco está entre las disciplinas básicas que cursarán todos los estudiantes y que se ordenan en cuatro campos: matemáticas, ciencias experimentales, ciencias sociales y comunicación, en las que se mencionan las disciplinas que los forman, con nombre y apellido. Aquí se descubre otra ausencia: no hay un campo denominado “Humanidades”, que podría ser integrado por Filosofía, Literatura, Historia y Arte.

¿Cuáles son las razones por las que no está considerada la Filosofía y no se toma en cuenta a las Humanidades como área específica? No existe ninguna respuesta oficial, pero anticipo las causas de fondo: la RIEMS representa la continuidad del proyecto neoliberal-conservador que se inició en 1982 y que se ha ido realizando, paso a paso, por los gobiernos priistas y panistas, y que ahora toca a la educación media superior. Se trata de un proyecto tecnocrático que busca adiestrar al estudiante en un oficio para incorporarlo, en forma obediente y subordinada, al mercado de trabajo. Para ello se crearon desde hace mucho las escuelas tecnológicas, pero ahora se trata de extender dicho concepto a las preparatorias, rompiendo el equilibrio con las Humanidades. ¿Sus fuentes inspiradoras? Naturalmente la OCDE; los Acuerdos de Bolonia; el FMI

y el proyecto Tunning, entre otros. Se trata de eliminar la Lógica como estudio de las formas del pensamiento correcto (de hecho, ya reducida a cenizas en el CCH y el Colegio de Bachilleres desde 1996); de sustituir una ética laica que examine libremente los dilemas como el aborto, la clonación, los derechos de los pueblos indios o la muerte asistida, por ejemplo, por una ética religiosa y, finalmente, de expulsar una Introducción a la Filosofía porque, ¿de qué serviría? Es decir, en esta concepción, el futuro plomero, electricista, mecánico o empleado no debe enterarse de que existieron filósofos que han buscado un mundo más justo. Además, no hay que permitirlo porque seguramente la ampliación de su cultura y su mejor organización conceptual le podría permitir el desarrollo de un auténtico pensamiento crítico y reflexivo.

Por otro lado, en tiempos de exaltación de la democracia, dicha Reforma nunca fue consultada con la sociedad civil, sino sólo con la ANUIES, aunque ya la UNAM declaró que mantendría sus propios planes y programas de estudios. Por tanto, se trata de una decisión impuesta por el gobierno federal.

La eliminación de la Filosofía en el bachillerato ha generado una enorme indignación entre la comunidad filosófica nacional e internacional, porque la considera no sólo un grave atentado contra la cultura de nuestro país y contra las propias facultades de Filosofía y Letras, sino una clara expresión del tipo de país que quiere construir la derecha.

Notas

¹ <<http://www.jornada.unam.mx/2009/04/25/index.php?section=opinion&article=021a2pol>>.

² Filósofo. Profesor-investigador de la UAM-I.

PENSAMIENTO CRÍTICO *VERSUS* COMPETENCIAS.

DICE GABRIEL VARGAS LOZANO:

“LA ELIMINACIÓN DE LA FILOSOFÍA EN EL BACHILLERATO HA GENERADO UNA ENORME INDIGNACIÓN...”

EXCÉLSIOR, MARTES 28 DE ABRIL DE 2009¹

axel didriksson

La comunidad filosófica, científica y humanista está manifestando su rechazo a la propuesta de la SEP de desaparecer las asignaturas filosóficas (Lógica, Epistemología, Ética, Estética y Filosofía Mexicana) como obligatorias, tal como aparece en una melcocha de inspiración tecnocrática y que se propone como una reforma de conteni-

dos de formación por competencias para el nivel de educación media superior.

Se trata de lo que se conoce como el Sistema Nacional de Bachillerato (SNB), que busca copiar (tropicalizar, dirían algunos) las reformas que se han emprendido sobre todo en la Unión Europea y se han expresado en el impulso a la movilidad de estudiantes y en la complementariedad de

cursos y sistemas por la vía de mecanismos de homologación de créditos académicos. Reproducir este esquema, valorado como válido en aquella comunidad multinacional, ya lo rechazaron instituciones enteras, redes, asociaciones e instituciones diversas de América Latina y el Caribe, en el sentido de lo inconveniente que resulta trasladar mecánicamente esquemas educativos a otros contextos. Este SNB, como también le está pasando a la denominada Alianza para la Calidad de la Educación (ACE), está uniéndose sólo posiciones en su contra. La UNAM así se ha manifestado, lo mismo que el Instituto de Educación Media Superior (IEMS) del Gobierno del Distrito Federal, pero tampoco se han conocido grandes demostraciones en su favor de parte de los restantes subsistemas de bachillerato.

La defensa que está realizando la comunidad filosófica, humanista y científica es en favor de un pensamiento crítico, complejo, interdisciplinario, pero sobre todo que recoja la identidad y el desarrollo que ha tenido la filosofía en el país, su enorme contribución cultural y, desde allí, está rechazando las formulitas que se proponen en el SNB y especialmente en la denominada Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEM), que también aparece como un remedo de la fracasada reforma de la educación secundaria, del sexenio anterior, denominada RIES y después RES.

Dice Gabriel Vargas Lozano, uno de los impulsores y firmantes del comunicado que va en contra de estas iniciativas: “La elimi-

nación de la Filosofía en el bachillerato ha generado una enorme indignación entre la comunidad filosófica nacional e internacional, porque la considera no sólo un grave atentado contra la cultura de nuestro país y contra las propias facultades de Filosofía y Letras, sino una clara expresión del tipo de país que quiere construir la derecha” (*La Jornada*, 25 de abril, 2009).

Se está en contra, pues, del reduccionismo, de la definición de una educación y de una persona que se disuelve en estructuras formales y limitadas referidas al mundo del trabajo y a estándares e indicadores considerados como válidos para todo tiempo, institución y lugar, en abstracto. Esto es incompatible con la grandeza del pensamiento filosófico y transdisciplinario. El formalismo excesivo, la rigidez de las definiciones y la idea de que la objetividad es absoluta, por encima de la creatividad, limita la formación de un pensamiento crítico y la construcción de nuevos conocimientos. Ni idea se tiene de lo que defienden nuestros mejores pensadores. La derecha educativa no tiene temas novedosos, cree que se pueden reproducir modelos por la vía de estándares o copiar esquemas de una marca prefabricada. Craso error, de nuevo.

El formalismo excesivo, por encima de la creatividad, limita la formación de un pensamiento crítico.

Notas

¹ <<http://www.exonline.com.mx/diario/editorial/583050>>.

¿POR QUÉ LA FILOSOFÍA?

LA JORNADA., SÁBADO 2 DE MAYO DE 2009

enrique dussel a.¹

En todas las grandes culturas neolíticas, en Egipto, desde los textos de Menfis en el tercer milenio antes de la era común; en la China, desde el tercer milenio de dicha era con el I Chin; en el Indostán, desde el comienzo de la elaboración oral de los Upanishad; en Palestina, desde el siglo VIII adC, con los profetas de Israel; en Grecia, desde la misma época, aproximadamente, y en América, un milenio después, se fueron dando los cánones que organizaban la sabiduría de esos pueblos. Las comunidades urbanas realizaron una labor de síntesis de los principios que fundaban sus determinados modos de vida. Los que se dedicaban a esa labor de ordenar las interpretaciones más profundas de la existencia de esas comunidades altamente desarrolladas se denominaron amantes de la sabiduría (en griego, filósofos; en azteca *tlamatini-me*). Eran los que podían dar cuenta de forma ordenada y racionalizada de los diversos modos del saber, es decir, que relacionaban las observaciones astronómicas, descubrimientos matemáticos, etcétera, con las experiencias agrícolas, los saberes medicinales y con los recuerdos de las gestas de los pueblos.

De esta disciplina intelectual (entre los griegos denominada "*episteme*", que podríamos traducir como saber estricto por argumentación) se fueron lentamente desprendiendo todas las hoy llamadas ciencias. La misma matemática era parte de la enseñanza filosófica en la Academia de Platón, en Atenas. La astronomía formaba parte de la física, que era una disciplina filosófica en el Liceo de Aristóteles. La escuela filosófica de Bagdad, desde el siglo IX, se ocupaba igual-

mente de la matemática, inventó los números arábigos, los logaritmos y la astronomía heliocéntrica, entre otros. Y fue por influencia árabe, por conducto de los traductores de Toledo, que la filosofía con base empírica aristotélica llegó a París en el siglo XIII, punto de partida de todo el desarrollo posterior europeo de las ciencias.

En épocas normales, en las que el orden de un sistema civilizatorio funciona todavía adecuadamente, los momentos clásicos de las culturas, la filosofía ordena los saberes y permite crear el tejido intersticial de las ciencias, dando unidad a la cosmovisión correspondiente. Así funcionó durante más de veinte siglos la filosofía confuciana en China, que se ha regenerado con el neoconfucianismo que alienta en el presente el renacer aún económico del Oriente extremo (desde Singapur a Surcorea o China —ya que Mao Tse Tung, aunque marxista, era en verdad un lector asiduo de Wang Yang-ming (1472-1529), el fundador del neoconfucianismo—. En estos casos la filosofía es el fundamento de la educación del sistema.

Pero en épocas de crisis, como la que experimentamos en el presente (no sólo en los países centrales del capitalismo por el colapso del dogmatismo neoliberal y el estancamiento de la producción industrial, sino igualmente por la crisis de los partidos políticos y el sistema representativo en todo el mundo), es necesario repensar todo el andamiaje científico, tecnológico y político, lo que exige tener capacidad crítica y vislumbrar el conjunto del proceso civilizatorio para inventar nuevos supuestos y alternativas. Para ello no bastan las ciencias de mediaciones, de los instrumentos de un siste-

ma, sino las disciplinas que permiten repensar la totalidad de los medios y los fines, de su sentido último, para descubrir las contradicciones que han llevado a la sociedad en su conjunto a callejones sin salida.

Es, entonces, en esos momentos límites que la crítica de la totalidad es imprescindible y la filosofía es la única disciplina racional (que sabe pensar aún el fundamento de las ciencias) que puede encarar esa función crítico-creadora. La geometría desarrolla en un espacio abstracto y vacío sus axiomas y desarrollos posteriores, pero la filosofía puede pensar lo que dicho espacio es, condición que posibilita la geometría. La matemática se ocupa de la cantidad, de los números, pero no puede definir lo que son la cantidad y el número: los usa, pero no puede describir su contenido último. Los sistemas de salud, la medicina, suponen la definición de la enfermedad (que es muy diversa en cada cultura y evoluciona históricamente), pero no pueden tratarla como su objeto, sino que la suponen implícitamente. Y así en todos los sistemas científicos, sociales, políticos o económicos.

La economía de mercado supone la existencia del mercado —concepto que, en primer lugar, introdujo en la argumentación moderna un filósofo: Adam Smith (1723-1790)— y su definición exige la intervención del filósofo. Recuérdese que el mercado fue incluido como un momento de una argumentación ética y fue la propuesta de B. de Mandeville (1670-1733) para solucionar la contradicción de la existencia de vicios privados (como el propio interés) que se transformaban en virtudes públicas (la producción de riqueza social por parte del egoísta).

En toda crisis la práctica de la filosofía integrada a grupos interdisciplinarios es esencial, ya que permite pensar los supuestos de un sistema económico, político, pedagógico, etcétera, para crear en cada

campo las condiciones innovadoras de alternativas no sospechadas.

Por ello es lamentable que un país en crisis, como México, elimine de la enseñanza media superior el aprendizaje filosófico, lo que supondría dotar al alumno de recursos teóricos que sólo le permitan repetir lo que se supone que el mercado en crisis requiere y no, principalmente, para descubrir innovaciones creativas en otros aspectos o sistemas inéditos, pero posibles para una mente adiestrada, no en la mera repetición mimética, sino en saber pensar lo inédito. Más que nunca se necesitan espíritus creadores y no meramente repetitivos de caminos trillados que llevan al despeñadero.

Además, la corrupción generalizada de la sociedad, en la economía (¡hasta los banqueros roban!), en la política (los representantes piensan en sus ventajas y no en la de sus representados), en la religión (los sacerdotes son pederastas o corruptores de menores), etcétera, nos habla de la necesidad de que la población pueda meditar en algún momento de su etapa educativa sobre la ética, sobre la responsabilidad del cumplimiento de principios que hagan la vida humana digna de ser vivida. Y es solamente en las clases de Ética, impartidas por filósofos en la preparatoria, que se pueden estudiar esas cuestiones cruciales para la existencia humana.

Por todo ello nos parece del todo injustificado, irracional y propio de personas no sensibles a las dificultades que sufre nuestra sociedad, el haber pensado siquiera eliminar las disciplinas filosóficas de la enseñanza media superior. Se formarían profesionales aptos para “apretar botones” de máquinas que no podrían desmontar ni inventar para que fueran las adecuadas para una sociedad más equitativa. Serían autómatas al servicio del mejor postor, sin ninguna conciencia crítica, ni creadora ni ética. Lo peor que le puede acontecer a un pueblo es formar a

sus profesionistas como simples ejecutores de órdenes venidas de los países hegemónicos, que siempre intentan transferir hacia el centro las riquezas de las neocolonias que se dejan explotar. Es evidente que esos planes de estudios (la Reforma de la Enseñanza Media Superior) han sido ideadas por los países más desarrollados y dominadores, que nos “venden” esos planes como los más avanzados, siendo, en verdad, proyectos que nos “desarman” teóricamente e

impiden detectar los mecanismos de la indicada transferencia de riqueza.

Eliminar las disciplinas filosóficas de la enseñanza media superior es traicionar irresponsablemente la posibilidad de tomar conciencia de los fundamentos de la autodeterminación crítica y ética de la tecnología, la economía y la política del país.

Notas

¹ Filósofo.

AL RESCATE DE LA FILOSOFÍA

LA JORNADA DE MICHOACÁN, LUNES 4 DE MAYO DE 2009¹

fernanda navarro

“En esta era, pensar, es cada vez más un estado de excepción”.

CIORÁN

La actual crisis del capitalismo se ha hecho sentir desde hace tiempo, de manera alarmante, en diversos campos. El de la educación es al que nos referiremos aquí, con la intención de señalar la gravedad de sus consecuencias. Podría parecer hiperbólico, exagerado, calificar dichas consecuencias de “atentado contra la facultad de pensar”, es decir, contra aquello que —según se nos ha enseñado— nos distingue del animal.

En la crisis educativa actual podemos señalar ejemplos alarmantes, como el declive en la ubicación de las Humanidades (Filosofía, Literatura, Historia y Estética) a un lugar secundario. Esto llegó a su máxima expresión la semana pasada, cuando se dio a conocer públicamente la eliminación de la materia de “Filosofía” (en su sentido estricto, tradicional) del Bachillerato, de acuerdo con una reforma de la SEP, y su transmutación a lo que llaman ambiguan-

te “disciplinas transversales”, es decir, no obligatorias, marginales. Esta decisión ya aparece publicada en el *Diario Oficial de la Federación* en los Acuerdos 442 y 444 de septiembre y de octubre de 2008, respectivamente.

Se trata de dar continuidad a un proyecto iniciado en 1982, con la entrada del neoliberalismo en nuestro país y que se siguió realizando bajo los gobiernos del PRI y del PAN hasta tocar la educación media superior. Es nada menos que un proyecto que prioriza la tecnología con la finalidad de “orientar” al alumno hacia profesiones u oficios “exitosos” para incorporarlo al mercado de trabajo de manera obediente y subordinada.

Entre las influencias reflejadas en estas medidas, figura el Plan Bolonia, que ha suscitado grandes y recientes protestas en varios países de Europa: Grecia, España, Francia y Alemania, donde empezaron jus-

tamente a rebelarse contra el golpe a las Humanidades y por el hecho de que, en ningún momento, dicha Reforma fue consultada con la sociedad civil.

Una de las características de estas nuevas protestas y revueltas es que se niegan a ser convertidos en materia prima para la sociedad de mercado y de consumo que pretende hacer de la escuela y la universidad una fábrica, bautizando esta medida neoliberal con el nombre de “modernización de la educación”. Lo mismo ocurre aquí con Conacyt, etcétera. En realidad no es más que el diseño de planes de estudio que sigan sustentando y fortaleciendo el sistema que prioriza los valores materiales, la competencia y la ganancia, uniformando mentes, actitudes y ambiciones. Frente a ello, y rescatando la capacidad de pensar, se han levantado los jóvenes que han gritado al unísono: ¡No estamos al servicio del mercado ni del dinero! y exigen restituirle su lugar central a las Humanidades.

Si nos centramos en el caso de México, tenemos dos grandes retos que enfrentar 1) conservar la laicidad en la educación, ante la embestida panista de la mano de la Iglesia; un ejemplo en Michoacán: “Los Legionarios de Cristo, Fomento Cultural Banamex y Organización Ramírez promueven proyecto educativo en Santa Fe de la Laguna” (*Jornada Michoacán*, 2 de abril de 09) y 2) rechazar la propuesta de la Alianza por la Calidad Educativa (ACE) de Gordillo, de la mano del PAN, en la que figuran nuevas materias como Turismo, Gastronomía y Computación.

Y qué decir de la última noticia publicada hace una semana en la que nos comunican una novedad inusitada: a saber, que en las universidades del país se abrirá la carrera de policía, ¡¡con un salario inicial asegurado de doce mil pesos mensuales!!! No hace falta mucha imaginación para vislumbrar los resultados, sobre todo para los

que vivimos en Michoacán, iacostumbrados ya al verde olivo de los militares y al azul oscuro de la PFP! ¿Qué nuevo colorido nos espera a los ciudadanos para hacernos sentir “protegidos”?

Si nos preguntamos hacia dónde van dirigidos estos deplorables cambios en la educación, la respuesta resulta obvia: ¡A disminuir la capacidad de un pensamiento crítico! Por más que el subsecretario de Educación Media de la SEP, Miguel Zsékel, afirme “La Filosofía existe aunque no la enseñemos” (*La Jornada*, 29 de abril de 2009).

Los jóvenes europeos tienen clara la amenaza que subyace. En Atenas se organizaron, al grado de cancelar vuelos en aeropuertos, cerrar oficinas públicas, bancos, escuelas y grandes tiendas transnacionales, con pancartas que rezaban: “Abajo el gobierno de la pobreza, sangre y privatizaciones”. En París, más de ciento veinte mil estudiantes manifestaron su rechazo al Plan Bolonia bloqueando más de sesenta establecimientos con el lema: “Nuestra educación no está al servicio del dinero”. Cuestionaron también la “eternización” de la preparación universitaria a través de maestrías y más maestrías con costos para los estudiantes y sin ninguna garantía de empleos. El contagio se extendió a seis grandes ciudades de Francia.

En suma, podemos resumir diciendo que los jóvenes han podido poner en crisis a la clase política de sus países y se han hecho escuchar... a través de sus volantes anónimos, alta voces, mantas, pancartas, asambleas y *graffiti*. Así, llegaron a declarar: “A ustedes los escuchamos todos los días en los noticieros de la TV... ¡Basta ya! ¡Ahora ustedes son los que nos van a escuchar a nosotros! Somos la generación de los diplomas que no sirven para nada, de la eliminación de nuestros derechos laborales. Somos la generación a la que encierran en escuelas intentando meter en nuestras cabezas sus prejuicios, su lujuria por la patria,

su mentira y la subordinación. Somos la generación a la que ustedes culpan de incendiar sus bancos, enfrentar a la policía, destruir la paz social que según ustedes están construyendo día y noche, insistiendo en el derecho de los ciudadanos para que obedezcan y se callen... Se acabaron sus noches tranquilas. No tenemos ilusiones ni esperanza. ¡Por eso somos peligrosos!”

Termino con una pregunta, con una invitación a pensar nuestra realidad, aquí en México. ¿Qué y cómo hacer ante las medidas atroces y retrógradas que nos llegan desde arriba; desde donde cambian secretarios de Educación y de Gobierno a su gusto y conveniencia, cada uno más inculcable que el otro? Afortunadamente la intelectualidad mexicana se ha pronuncia-

do, en voz de algunos de sus máximos exponentes: Luis Villoro, Adolfo Sánchez Vázquez y Pablo González Casanova.

Y nosotr@s, ¿hasta cuándo seguiremos tolerando las decisiones de los que viven en un México imaginario y que todos los días nos las transmiten e imponen impunemente —a través de sus medios de incomunicación masiva— impunemente? ¿Qué nuevo alfabeto debemos aprender y enseñar para evitar que la catástrofe educativa se convierta en una pandemia irreversible? ¿Cómo enfrentar ese futuro que se nos adelanta?

Notas

- ¹ <<http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2009/05/04/index.php?section=opinion&article=002a1pol>>.

LA FILOSOFÍA EN TIEMPOS PANISTAS

“LA JORNADA SEMANAL”, DOMINGO, 31 MAYO DE 2009

ángel xolocotzi yáñez

La muerte de dos filósofos mexicanos Limpulsores de la filosofía, Ricardo Guerra y Adriana Yáñez, se sitúa en un contexto en el que esta disciplina es mortalmente atacada por la eufemística razón del anonimato transversal.

El 21 de abril de 2009 murió Adriana Yáñez, esposa de Ricardo Guerra, fallecido el 30 de mayo de 2007. Entre las muertes de ambos encontramos un embate institucional contra la filosofía en México: la desaparición de las asignaturas filosóficas en el bachillerato y la anulación *de facto* del espíritu académico del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM).

¿Qué sentido tiene enseñar Filosofía a nivel medio superior en un país como

México? Probablemente esta pregunta se la han hecho los economistas que cocinaron una curiosa ontología en la que la Filosofía desaparece de modo expreso. Pero se mantiene “transversalmente” —de acuerdo con formulaciones del subsecretario Székely—. Se trata de una especie de “filosofía anónima”, la cual se disuelve en otras áreas. La Filosofía, que aparecía bajo los nombres de Lógica o Ética en los programas tradicionales, es devorada por la educación por competencias, de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Quienes esgrimen esta peculiar ontología afirman que hay cosas solubles y otras insolubles. Las Matemáticas y la Comunicación son insolubles y requieren un espacio propio. La Filosofía, como tal, puede diluirse en cualquier otro ámbito.

Puede ser anónimamente transversal porque ya no tiene lugar. Sin embargo, la Filosofía en México ha tenido nombre y ha tenido un lugar.

Probablemente los tecnócratas de la SEP no estén informados de los grandes logros de la cultura mexicana: desde José Vasconcelos hasta Octavio Paz. Paradójicamente, el primero fue un filósofo que, entre otros asuntos, fundó la SEP, y el segundo es un premio Nobel que recomendaba estudiar Filosofía: “La poesía y el pensamiento viven en casas separadas, pero contiguas. Hay siempre un pasadizo secreto y los buenos poetas frecuentan al pensamiento porque la buena poesía es lucidez y también los grandes filósofos se alimentan de poesía.”

Poco importa que la Filosofía haya contribuido al surgimiento de un Nobel de Literatura, ya que Paz recordaba siempre su formación filosófica; para los tecnócratas, la Filosofía, y en general las Humanidades, no contribuyen al progreso. Esto, de acuerdo con afirmaciones de Juan Pablo Lactette, coordinador del Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCYT), quien en varias ocasiones ha señalado que si el progreso se midiera por la Filosofía y la Literatura, México sería una superpotencia.

¿Será que la Filosofía, la Literatura y en general las Humanidades sólo sirven para adornar a un país cuando, si acaso, obtienen premios? ¿Octavio Paz y Carlos Fuentes son sólo ornatos para un país como México y lo que se requiere es el progreso medido en las ciencias naturales? Al parecer ésa es la línea a seguir, ya que tanto el FCCYT como la SEP orientan sus propuestas en términos de una muy estrecha idea de progreso, medida por la innovación de las patentes. En esta idea cuantificable de producción, las Humanidades, y especialmente la Filosofía, estorban. La crítica, la reflexión y en general el pensar son más bien un obstácu-

lo para la reducción del ser humano a máquinas productivas.

Sin embargo, más allá del problema de la técnica que está en juego, la Filosofía en México ha formado generaciones de alumnos pensantes que no han sido dóciles ni a dogmatismos religiosos ni a subordinaciones políticas. Muy seguramente en esta cultura educativa encontramos elementos centrales que propiciaron cambios democráticos en este país. Resulta paradójico que ahora, cuando se promueve la actitud crítica en torno a elecciones políticas y el combate a la corrupción a partir de exigencias éticas, el mismo gobierno disuelva la Lógica y la Ética en competencias transversales. ¿Se trata de ambigüedad o de plena esquizofrenia política? Parece más bien esquizofrenia al provenir todo esto de un partido que, por su tradición católica, debiera defender el humanismo (no es gratuito que los sacerdotes estudien Filosofía).

La filosofía anónima de la SEP no es, empero, el único ejemplo antihumanista de la política panista. Recientemente ha salido a la luz lo que el pan morelense ha hecho con el CIDHEM (*cf.* <www.jornada.unam.mx/2009/03/26/index.php?section=opinion&article=020a1pol>). Este centro, fundado en 1994 por Ricardo Guerra en compañía de Adriana Yáñez, tenía como prioridad el alto nivel académico en las Humanidades. Esto guió tanto la conformación de la Junta de Gobierno como la contratación de profesores. Ahora no sólo ingresan los diputados del PAN, sin mayor reconocimiento académico, a dar clases, sino que la Junta de Gobierno se ha convertido en una extensión del gabinete del gobernador, incluso después de que se ha publicado la “fe de erratas” en donde se le restituye un lugar a la UNAM.

Ricardo Guerra, quien fue alumno de José Gaos en México y de Jean Hyppolite en Francia, así como miembro del Grupo

Hiperión, demostró su compromiso con la filosofía fundando y manteniendo espacios para su difusión y ejecución. No sólo fue director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, sino que colaboró en la fundación de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Guanajuato, del Instituto de Cultura de Morelos y del ya mencionado CIDHEM.

Adriana Yáñez, quien lo acompañó en parte de esta travesía fundacional, se centró en lo que Octavio Paz llamaría los pasadizos secretos entre filosofía y poesía. Su obra, coartada recientemente a los cincuenta y cinco años de vida por un cáncer de pán-

creas, refleja aquel *dictum* de Novalis en el cual la filosofía es nostalgia, es un impulso a sentirse en casa en todo lugar.

Ahora, a dos años de la muerte de Ricardo Guerra, y en memoria de la partida de Adriana Yáñez, nos queda su obra y su ejemplar compromiso con la filosofía. El mejor homenaje que se les puede hacer es luchar por mantener aquello que guió sus vidas: la defensa de las Humanidades. Los que estamos convencidos de ello, lo seguiremos haciendo, incluso contra la bipolaridad del gobierno panista y sus falanges en la SEP.

¡QUE LA FILOSOFÍA VIVA!

DIARIO EL VANGUARDIA, 3 DE JUNIO DE 2009¹

Durante el pasado mes de marzo comenzó a hacerse público, en el sistema de educación nacional, un amplio debate en torno a las reformas propuestas por la Secretaría de Educación Pública al sistema de educación media superior.

Resulta que la anunciada Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS), que el año pasado se dio por concluida, fue rechazada a causa de la pretendida exclusión en los planes de estudio de materias como la Filosofía, la Ética, la Lógica y la Estética, situación que provocó una airada protesta por parte de los filósofos y académicos, quienes repudiaron la exclusión del conjunto de disciplinas básicas comunes a todo el bachillerato; la RIEMS, promovida por la Secretaría de Educación Pública, fue condenada por la comunidad filosófica.

“Ha sido un error por parte de la SEP no incluir a la Filosofía, porque es indispensable para poder realizar las competencias

que la propia Secretaría considera deben poseer los alumnos de bachillerato: la reflexión crítica, el pensamiento lógico y la capacidad para pensar desde un punto de vista ético”, afirmó Guillermo Hurtado, director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.

La Reforma establece una serie de competencias básicas que los jóvenes deben adquirir, independientemente del plan y programas de estudios que cursen, e instaura cuatro campos disciplinarios básicos: Matemáticas, Ciencias Experimentales (Física, Química, Biología y Ecología), Ciencias Sociales (Historia, Sociología, Política, Economía y Administración) y Comunicación (Lectura y Expresión Oral y Escrita, Literatura, Lengua Extranjera e Informática).

La decisión de incluir la Filosofía como asignatura dependerá de cada subsistema de bachillerato; la están omitiendo como disciplina básica, están promoviendo su desapa-

ración, declararon académicos de la Asociación Mexicana de Profesores de Filosofía de la Asociación de Educación Media Superior.

Los académicos también criticaron la desaparición de las Humanidades como campo disciplinar básico y la decisión de reunir en el campo de la comunicación, disciplinas tan distantes como la Literatura y la Informática y subrayaron que los jóvenes podrán tener sensibilidad artística y forjarse un espíritu crítico para resolver sus problemas, pero sin las Humanidades eso no es viable. Ahí se encuentra una paradoja, ya que la propia Reforma exalta estas metas y deja de lado la Filosofía y las Humanidades.

El Observatorio Filosófico de México (OFM) presentó, en conjunto con facultades, institutos, departamentos, investigadores y sociedades de alumnos, ante el Consejo Nacional de Autoridades Educativas, la propuesta de modificar el Artículo 7 del Acuerdo Secretarial núm. 444 a fin de que se incorpore como campo disciplinar a las Humanidades y, en él, las disciplinas de Filosofía, Ética, Lógica y Estética como obligatorias para todos los estudiantes que cursen el bachillerato en todos los sistemas. De igual forma, se ha hecho hincapié en que la Filosofía no se disuelve en las Ciencias Sociales, aunque mantenga diversas interrelaciones con ellas.

Ante este debate cabe preguntarnos ¿por qué eliminar la Filosofía de los planes de estudio cuando de esta disciplina se fueron desprendiendo todas las ciencias y es el fundamento de la educación?

Las élites gobernantes están conscientes de que son la Filosofía y la Lógica materias que estimulan la función crítica y creadora, por eso la consideran un peligro, porque es un arma teórica.

La Filosofía despierta la capacidad de interpretación de las representaciones más

profundas de la existencia, capacita a los seres humanos para detectar las implicaciones de los sistemas económicos, científicos, pedagógicos, políticos, artísticos, etcétera.

La Filosofía es el fundamento para construir una sociedad libre y democrática, sin ella, los humanos devienen en robots, en autómatas afines a máquinas manipuladas por los dictadores, “demócratas”, deseos de encontrar los mecanismos que incrementen la alienación de las masas que no saben lo que quieren, dicen ellos, por eso hay que guiarlas, enseñarles lo que les conviene.

Eliminar la Filosofía del sistema educativo es condenar a los jóvenes a obedecer sin chistar, a permanecer “nomás milando”. Este país necesita la crítica, necesita la voz de los jóvenes y sus iniciativas para el cambio. Sin la Filosofía esas necesidades se adormecen, menguan.

Por eso es encomiable lo que los académicos agrupados en el OFM han logrado: que se modifique la RIEMS y se incluyan las disciplinas que defienden; es un triunfo para la Filosofía, a la que la UNESCO pondera como la disciplina científica que debe acompañar a todas las etapas de la vida, desde la infancia hasta la vejez y recomienda que los medios de comunicación se abran a la Filosofía y establezcan programas a fin de que todo ciudadano pueda acceder a este bien público, pero eso implicaría el abandono gradual, al menos, de la programación idiotizante telenoveler.

La movilización de los académicos con la participación de la sociedad ha hecho posible, ¡que la Filosofía viva! ¡Que viva la Filosofía!

Notas

- 1 <http://www.vanguardia.com.mx/diario/detalle/columna/%C2%A1que_la_filosofia_viva!/358515>.

DECIR NO

LA JORNADA, 26 DE JUNIO DE 2009

luis villoro

La situación actual del país no puede ser más grave. La llamada democracia representativa, esto es, la que se supone que se expresa mediante la elección de diputados y senadores, no es una democracia auténtica. No es la que se manifiesta una auténtica voluntad del pueblo. Porque cada ciudadano deposita en una urna su voto y luego se ausenta; deja que otros pocos lo gobiernen y después se va. ¿Es ésta una verdadera democracia? No. El poder se queda en una élite de los partidos, sean de derecha, de izquierda o de centro, según su espectro político. No es una democracia real. Es lo que podríamos llamar una partidocracia. Todos los partidos están sujetos, en mayor o menor medida, a la corrupción. Todos están inclinados a no perseguir el bien común, en favor de sus intereses individuales o de grupo. Frente a esta situación, ¿cuál sería la alternativa?

Podríamos pensar en un movimiento de dos momentos. Primer momento: no a la abstención, pero sí al rechazo que se expresaría en un *voto negativo* frente a todas las propuestas de los partidos, sean éstas de izquierda o de derecha. Un voto negativo no es la abstención. No habría que dejar de votar. Esa última sería la expresión de un desinterés frente al sistema democrático mismo. En cambio, en un voto negativo el ciudadano ejerce su derecho a votar, pero lo hace en un repudio claro frente al sistema existente, en favor de la posibilidad de un futuro cambio. Los votos negativos, si fueran en una cantidad amplia, serían el testimonio de que gran parte de los ciudadanos están hartos del sistema de representación actual. Sería también una protesta

contra la situación de división entre los que todo tienen y los que de todo carecen.

Un voto negativo sería, sin duda, un golpe radical a la democracia representativa actual, pero no sería necesariamente un camino hacia una nueva revolución violenta. La alternativa, frente a la actual forma de democracia, sería la posibilidad de abrir un camino hacia *otro tipo de democracia* y aun, en otros aspectos, opuesta a la supuesta democracia representativa actual.

Si el primer momento del voto sería el rechazo a la forma de democracia representativa actual, el segundo momento sería la posibilidad de caminar hacia otro tipo de democracia, distinta a la actual, en la que el poder ya no estaría en los representantes de los partidos, sino en los delegados auténticos de las comunidades, más allá de los partidos establecidos. Frente a la partidocracia, algunos han llamado a este otro tipo de democracia republicana, comunitaria. Sería una democracia desde abajo, desde comunidades organizadas.

Una democracia comunitaria no estaría basada en los partidos políticos, sino en la voluntad de los ciudadanos, aun si no estuvieran agrupados en partidos políticos.

Sus delegados seguirían ciertos principios. Primero, estarían sujetos a una rendición de cuentas de su desempeño, so pena de ser destituidos por la comunidad que representan.

Estarían mucho menos sujetos a la posibilidad de corrupción por intereses personales o de grupo. Frente a los representantes (diputados y senadores) estarían más en contacto con el pueblo. Serían lo

contrario a la partidocracia. Se acercarían, así, a una democracia directa auténtica.

Así, desde abajo puede darse una alternativa positiva a la construcción de un nuevo proyecto, con tal de terminar con la actual forma de seudodemocracia llamada

representativa. Éste sería un proyecto nuevo de nación.

¿No sería *ése* el proyecto de un movimiento, semejante al que representa el zapatismo?

LA FILOSOFÍA Y LA REFORMA DEL BACHILLERATO

LA JORNADA, LUNES 5 DE OCTUBRE DE 2009¹

arnaldo córdova

La desaparición de las disciplinas filosóficas (Historia de las Doctrinas Filosóficas, Lógica, Ética y Estética) de los planes de estudio del bachillerato que ha estado instrumentando la Secretaría de Educación Pública no es algo que sólo preocupe a los integrantes de la comunidad filosófica de México, si es que existe algo parecido. Muchos de los que estamos involucrados en la formación de cuadros de investigación en historia y ciencias sociales hemos dado muchas peleas por la formación filosófica de nuestros alumnos y hemos expuesto nuestras razones. Yo voy a dar ahora las mías en mi ya larga experiencia como formador de investigadores.

Como parte de mis estudios en Filosofía del Derecho, en mis años de Italia (1961-1964), mis maestros me hicieron estudiar la obra de los principales filósofos modernos. Mis autores fueron Hobbes, Descartes, Locke, Bacon, Vico, Leibniz, Hume, Kant, Hegel y Marx y tuve que estudiarlos en sus propias lenguas, porque, como me decía mi maestro Umberto Cerroni, la nuestra es, ante todo, una investigación filológica. Mientras me enfrascaba en el estudio de aquellos autores, también a mí me vino a la

cabeza la pregunta ¿para qué todo esto? y mi maestro Widar Cesarini Sforza, titular de la cátedra de Filosofía del Derecho, me dijo: “Hoy no lo podrás ver. Lo verás cuando ya seas un profesional de la ciencia”.

Cuando pude entrar a dar clase en 1967 a la UNAM, en la entonces Escuela de Ciencias Políticas y Sociales (en la Facultad de Derecho sólo pude dar clases hasta 1989), había una auténtica fiebre por el estudio de una gringada llamada “métodos y técnicas de investigación social”. Tengo unos cincuenta libros que me compré sobre esa materia. Leí todos los que pude y, un día, le pregunté a Enrique González Pedrero, mi director, para qué hacían que nuestros estudiantes llevaran hasta cuatro y a veces incluso cinco cursos sobre esas idioteces. Él me preguntó: “¿Qué les darías a estudiar?” “¡Filosofía!”, le contesté de inmediato. A la pregunta de qué les daría a leer a los estudiantes le dije “¡La *Crítica de la razón pura* de Kant!” Enrique me sonrió casi con conmiseración y no dijo más.

Durante los años setenta, mientras todos mis colegas daban cursos sobre los autores de moda, los marxistas embelesados con Althusser, que yo critiqué acerbamente; los antes funcional-estructuralistas, ahora con

las propuestas sistémicas de Easton, que luego pasaron de moda hasta que Luhmann les dio nueva y efímera vida, y así por el estilo, yo persistí en dar mis cursos sobre los autores clásicos del pensamiento filosófico y político. Tuve un plan que seguí con varias generaciones de alumnos: Maquiavelo, Bodino, Hobbes, Locke, Montesquieu, Rousseau, Kant, Humboldt, Constant, Hegel, Tocqueville, Marx, Weber. Nunca lo terminé en un semestre. Así que mis alumnos fueron casi siempre de dos o tres semestres. Muchos de ellos recuerdan esos cursos.

Mi demanda de que se eliminaran en la Facultad de Ciencias Políticas los cursos de metodología en ciencias sociales y se sustituyeran por cursos de Filosofía jamás prosperó ni fue entendida. Para mi regocijo cada año cambiaban los programas de esos cursos y nunca daban resultados. Desde hace ya más de quince años, por otro lado, he innovado mi trabajo de formación filosófica de mis alumnos. Cada semestre escojo la obra de un gran autor: la *Ciencia nueva*, de Vico, por ejemplo, o la *Crítica de la razón pura* de Kant, o las *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia* y la *Filosofía del Derecho* de Hegel, o las obras filosóficas de Marx, o *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* y *Economía y sociedad* de Weber y los leo con mis estudiantes y luego las discutimos pormenorizadamente en seminarios. Debo decir que los resultados han sido muy buenos.

Cuando en 1996 la coordinación del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM eliminó las disciplinas filosóficas y sólo dejó dos cursillos en los que se pretendió meter todo, mientras en las preparatorias se sostenían los cursos tradicionales, yo le hice saber al rector que se estaba consumando una estupidez. El bachillerato universitario, obviamente, necesita de una reforma a fondo, pero no es así como lo vamos a mejorar. Desde hace ya muchos años he concentrado mi labor académica en el posgrado del Co-

legio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras y me ha sorprendido que también allí he tenido que seguir batallando por la Filosofía. Contra viento y marea estoy dirigiendo una tesis doctoral sobre la filosofía de la historia de Kant, que algunos investigadores del Instituto de Investigaciones Filosóficas piensan que es una mafufada.

¿Por qué la Filosofía? Para empezar, todo tiene que ver, precisamente, con el método. Uno de los autores con los que se deleitaban los profesores de Ciencias Políticas en los sesenta, Russel L. Ackoff, escribió: "Las ciencias sociales han ya avanzado muy bien técnicamente, pero no tan bien metodológicamente. Este desarrollo desigual se debe (en parte) al fracaso en distinguir entre técnicas y métodos de investigación social" (*The Design of Social Research*, University of Chicago Press, 1967, p. vii). La filosofía moderna ha cambiado la idea que los antiguos y los medievales tenían del método: ya no es un saber hacer, como para los gringos hoy; ahora se trata de concebir conceptos. Para concebir conceptos hay que saber pensar y sólo la filosofía sabe enseñarlo.

Desde Kant (en realidad, ya desde Descartes) la filosofía ha dejado de ser mera especulación para convertirse en teoría del conocimiento, vale decir, en teoría del conocimiento científico. Como escribió Ortega y Gasset: La filosofía moderna adquiere en Kant su franca fisonomía al convertirse en mera ciencia del conocimiento. Para poder conocer algo, es preciso antes estar seguro de si se puede y cómo se puede conocer (Kant, en *Tríptico*, Espasa-Calpe, 1947, p. 70). Concebir quiere decir pensar. No se puede elaborar un concepto sin pensarlo. Pongamos por caso el Estado o la sociedad o el ciudadano o la mujer o el hombre en sus relaciones. Hay que pensarlos, además de observarlos. Para eso sirve la filosofía. También hay que pensar el mundo como tal, debo pensarme como sujeto que conoce

y definirme y debo saber definir mi objeto de estudio. Son problemas de concepción.

Por eso es una idiotez suprimir las disciplinas filosóficas cuando más las necesitan nuestros alumnos en una etapa tan crucial de su formación como lo es el bachillerato.

Notas

- ¹ <<http://www.jornada.unam.mx/2009/05/10/index.php?section=opinion&article=032a2pol>>.

LAS COMPETENCIAS: PROYECTO EUROPEO EN MÉXICO Y AL

LA JORNADA, SÁBADO 7 DE NOVIEMBRE DE 2009

hugo aboites¹

Sin discusión o aviso, en México la moda de abandonar las visiones amplias de la educación y concentrarse en habilidades concretas —competencias— ha pasado a formar parte del sistema educativo nacional. La SEP establece que preescolar será a partir de “competencias”; en educación básica éstas se detallan en el perfil de egreso, y en bachillerato ya son parte del currículo (acuerdos SEP, 442, 444) y de la propuesta de Ley de Educación Media Superior. Ahora también llegan a la universidad debido a la decisión de la Comisión Europea de autorizar y financiar a un reducido grupo de académicos latinoamericanos y europeos (por México, de la Universidad de Guanajuato) para extender a América Latina el Proyecto Tuning, parte importante del Proceso de Bolonia (Beneitone, P., *et al*, U. Deusto, 2007: 14). *Tuning* significa afinar una orquesta a partir de una sola nota y se refiere a la decisión de los gobiernos de uniformizar la educación superior europea. Para lograrlo dieron respuesta a la queja que hacían empresarios de que títulos, cursos y calificaciones eran obsoletos, pues no

medían el “valor” del capital humano; es decir, la capacidad del egresado para desarrollar tareas específicas de su profesión. Se decidió así hacer un listado de las capacidades que debían manejar todos los graduados (competencias genéricas) y un listado por cada profesión (competencias específicas).

Una competencia genérica es, por ejemplo, “la capacidad de comunicarse de manera verbal y escrita”, y una específica —en medicina—, “la capacidad de revisar signos vitales”. Evidentemente, esto implica un cambio sustancial. Se deja atrás la idea de que la educación no sólo enseña técnicas concretas, sino que además éstas se aprenden no sólo para el trabajo, sino también como instrumento para la construcción de visiones del mundo, de la sociedad y de su trabajo, fincadas en el conocimiento de las ciencias, las humanidades y las grandes problemáticas nacionales.

Estamos frente a la reiterada tendencia neoliberal impulsada por empresarios, gobiernos y académicos de dismantelar la educación y convertir a escuelas y universidades en centros superiores de capacitación.

Con las competencias aparece también la tendencia a imponer visiones únicas de la educación —y ahora desde Europa—, pues los listados de competencias no sólo son una copia de las de ultramar, sino que se impulsan las mismas para toda Latinoamérica. Ciertamente no son una iniciativa que nace desde las necesidades y corrientes de pensamiento latinoamericano, ni desde sus maestros, escuelas, regiones y comunidades académicas. Es una concepción también que apunta a fragmentar profundamente la formación, pues en lugar de cuerpos disciplinarios (materias), la formación de los estudiantes consistirá en capacitarse exitosamente en cerca de un centenar de talleres.

Se dice adiós con esto al intento permanente que todavía hacen las universidades de ofrecer a los estudiantes la comprensión de las corrientes teóricas subyacentes a su carrera, precisamente las que han dado a las profesiones y a las naciones su vitalidad y desarrollo. Se trata de convertir a las universidades en centros de capacitación superior para el trabajo. Y, como ya se ve

en Enlace, viene incluso a empobrecer aún más la concepción de evaluación. Ya ni siquiera se trata de verificar el “talento” de una persona para acceder al conocimiento abstracto que implica la educación media o superior, sino sólo de constatar si el individuo-capital humano ha adquirido destreza suficiente en las competencias estipuladas.

Todo esto, en el fondo, es una muestra más de la docilidad e irreflexión de la autoridad educativa actual frente a una propuesta perfectamente ajena. Sin capacidad para impulsar un proyecto educativo propio, nacional y latinoamericano, desde donde reconstruir la soberanía y la convergencia entre las naciones desde siempre subordinadas, ahora sólo funge como la encargada de dar, en el bicentenario de la Independencia, una obsequiosa bienvenida a la versión empresarial de la educación que contiene esta peculiar neocolonización.

Notas

Profesor/investigador, uam-x.

ENFOQUE SOCIOLÓGICO

LA FILOSOFÍA DESAPARECE EN LA SEP

OPINIÓN

gustavo de la vega shiota¹

En México, desde la República Restaurada hasta nuestros días, la enseñanza de la Filosofía ha constituido parte del perfil educativo nacional y se ha concretado por medio de la impartición de algunas asignaturas a partir del ciclo del bachillerato, como la Lógica, propuesta por el filósofo y pedagogo Gabino Barreda en el primer plan de estudios de la Escuela Nacional

Preparatoria de la Universidad Nacional, pues cumple con el cometido de proporcionar al estudiante los elementos necesarios para la formación de un pensamiento acertado, capaz de otorgar coherencia o contradicción a sus observaciones y proposiciones. Igual sucede con la Ética, que representa la reflexión sobre principios y valores para encauzar la praxis de la acción individual y

social. Con ese sustento filosófico, los preparatorianos de muchas generaciones han ingresado a una licenciatura y pueden comprender el sentido y necesidad de estudiar en su profesión la Teoría del Conocimiento y/o la Historia de la Filosofía. Su pensamiento ha sido provisto de los elementos fundamentales para poder ejercitar el razonamiento con una perspectiva analítica y crítica, capaz de poder construir estructuras cognoscitivas fundamentales y poder así ser convertirse en científicos responsables, imaginativos y propositivos, o en profesionistas comprometidos y solidarios con las problemáticas del pueblo que, en el caso de la educación pública, ha sido quien costea sus estudios.

Pese a que los profesores de metodología de la investigación científica, lo mismo en las ciencias exactas, que en las naturales o en las sociales y en las humanidades, reclamamos mayor espacio y profundidad para esas asignaturas, pues requerimos que los estudiantes de licenciatura y posgrado comprendan con mayor lucidez y rigor el procedimiento que se sigue para crear el diseño de una investigación —que cada vez es distinto, les insistimos—, así como la definición del sentido y los alcances del quehacer científico, que solamente será legítimo si es imaginativo y, de modo especial, consecuente con las necesidades del espacio social en el que se propone. Pese a todo eso, pero siempre y cuando los estudiantes posean esos principios formativos, finalmente aceptamos que esa tarea la debemos completar y profundizar nosotros, a fin de dar cabida a otros conocimientos, habilidades y destrezas del oficio de cada disciplina.

Pero hoy existe una amenaza de que los contenidos filosóficos básicos continúen impartándose para las nuevas generaciones de mexicanos. La comunidad filosófica nacional ha denunciado una Reforma Integral de la Educación Media Superior que

la Secretaría de Educación Pública pretende realizar en todas las escuelas que imparten alguna modalidad de ese nivel educativo en México, la que contempla la desaparición de la enseñanza de las materias filosóficas. Es una medida retrógrada en el terreno educativo y arbitraria en el plano social, pues para su implementación no medió discusión alguna. Sin argumentación pública, sólo puede interpretarse como imitación a otros modelos educativos o, peor aún, como un acto de sometimiento a disposiciones de organismos internacionales. La desaparición de la Filosofía dejará el espacio libre y preponderante al adiestramiento práctico y utilitario, con efectos que serán palpables en una mayor depredación del medio ambiente, así como en mayor crisis de identidad y valores entre las nuevas generaciones, que invariablemente producirá más enajenación y, por tanto, mayores índices de descomposición, les insistimos, personal y social.

No es posible que quienes tienen la responsabilidad de preservar y consolidar la educación pública pasen por alto tales consecuencias, o que sea tan abierto su sometimiento a los intereses de los capitales y organismos internacionales, los cuales impulsan un modelo en el que países como México, sólo son incondicionales proveedores de su riqueza natural y aceptan que su población únicamente sea capacitada para la operación de negocios, que muy poco o nada benefician a su pueblo, legítimo propietario de esos bienes. De aceptarse esa medida, las nuevas generaciones de mexicanos serán cada vez más deshumanizadas, cosificadas al grado de sólo autoconsiderarse como partes materiales de un sistema productivo, sin capacidad de conocer metódicamente, ni analizar, ni mucho menos explicar, ni comprender la esencia de los procesos materiales y humanos. Se habrá renunciado al desarrollo de una formación

personal que tiene como resultado la conformación de ciudadanos con un pensamiento crítico, autónomo y reflexivo, sustentado en valores, hoy tan indispensables frente a la corrupción, la desigualdad, la discriminación y la ignorancia.

La Secretaría de Educación Pública debe explicar a la nación la intención de esta regresión educativa.

Notas

¹ FCPYS de la UNAM.

LA SEP DESAPARECE LA FILOSOFÍA

POR LA RIEMS, LA FILOSOFÍA YA NO ES MATERIA BÁSICA EN LOS PLANES DE ESTUDIO DEL SISTEMA NACIONAL DE BACHILLERATO
LA REFORMA INTEGRAL DE LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR (RIEMS)
ANULA LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

heriberto yépez¹

La salida de la Filosofía se cocinó lento. Se eliminaron materias —Ética, Filosofía I y II e Historia de la Filosofía—, se les cambió por otras —Habilidades del Pensamiento— hasta que en el *Diario Oficial de la Nación* sólo quedó de la Filosofía su “carácter transversal”. O sea, una frase vacía. Fea paradoja: a la SEP la fundó un filósofo.

Se busca alinear la escuela preparatoria a la visión de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. En el nivel de aula, desde hace años el vocablo clave es “competencias”, esto es, un *know-how* para resolver una tarea concreta. El problema es que la filosofía no tiene ese matiz técnico que el mercado laboral exige. Lo que realmente está detrás es que filosofar no aumenta la productividad empresarial, meta de la nueva “educación” global.

Hay otras razones de peso para su eliminación. La filosofía, históricamente, ha tenido una relación tensa con el orden económico dominante. La mayoría de la filosofía prepara al individuo para volverse analítico, desconfiado y crítico. En países como el nuestro, esa *minoría* de estudiantes —de to-

das las clases sociales— que logra entender la filosofía se vuelve *políticamente disidente* o, al menos, incrédulo del gobierno, de la religión y de los *mass media*. Esto no agrada al capitalismo bélico, al consumo transnacional, al Vaticano y al espectáculo populista.

La filosofía altera los paradigmas existenciales de los alumnos de modo radical. Después de un semestre, o dos, algunos estudiantes reportan que su modo de ver al mundo cambió por completo. Se modifican sus aspiraciones y personalidad.

La filosofía incrementa el descontento contra el capitalismo y el dominio estadounidense. En México, además, la filosofía se vuelve indeseable en una época de integración geopolítica: los profesores de filosofía suelen haber sido formados en planteles, programas y bibliografías izquierdistas.

Desaparecer la filosofía de las escuelas es debilitar la influencia de las ideas de izquierda, permitir el avance del sentido común capitalista y el cristianismo conservador.

Por último, la filosofía puede ser sacada de las escuelas por una poderosa razón

adicional: la filosofía es impopular entre muchos alumnos. La educación reaccionaria que les viene de su familia y el entretenimiento retrógrado de las dos principales televisoras del país, muchas veces los convierte en seres intelectualmente inertes, sin deseos de indagación filosófica. Ésa es la triste realidad.

Eliminar la filosofía no lo podría hacer la SEP ni la globalización sin la cooperación estratégica de nuestra sacrosanta cultura popular.

Notas

¹ <www.hyepez.blogspot.com>.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EN FILOSOFÍA LATINOAMERICANA E IBÉRICA



www.cefilibe.org

MATERIAS REALMENTE ÚTILES-HERNÁNDEZ

La JORNADA, JUEVES 23 DE ABRIL DE 2009¹



¹ <<http://www.jornada.unam.mx/2009/04/23/index.php?section=cartones&id=4>>.